

En la última semana de septiembre cumplió el presidente López Portillo su séptima gira internacional. Antes ocurrieron las que lo llevaron a Estados Unidos una primera vez, España, Colombia, Panamá otra primera vez, China, Japón y Filipinas, la Unión Soviética y Bulgaria. En esta oportunidad acudió a la Asamblea General de las Naciones Unidas a proponer un plan mundial de energía; sostuvo dos reuniones con el presidente Carter, con quien ha conversado ya tres veces; recibió un doctorado honoris causa en Miami, y habló en nombre de media docena de países latinoamericanos en el comienzo de la restitución del Canal de Panamá. Los resultados de este viaje son de diverso valor, y atañen tanto a la política exterior como a la interior.

Ante todo conviene precisar la relevancia de los actos de la diplomacia personal en la cumbre. No se trata, casi nunca, de acontecimientos históricos. Están, en realidad, más cerca del protocolo simple que de la trascendencia. Pero tampoco es cierto que carecen de validez. No magnificarlos ni disminuirlos es condición indispensable para su adecuado análisis.

1) El plan mundial de energía presentado por el Presidente en la ONU no es una proposición meramente retórica, puesto que proviene del país que posee el sexto lugar entre los tenebres de reservas petroleras. Es, al mismo tiempo, una tentativa para racionalizar la producción y el consumo mundiales de petróleo y gas y el anticipo de un diseño de manejo autónomo de sus propios hidrocarburos, ansiados por la economía estadounidense. No es seguro que el plan corra con suerte, si bien mereció desde luego el apoyo del grupo latinoamericano. Sus proposiciones básicas descansan en el rechazo a la política de bloques, lo que le asegurará por lo menos la reticencia de los No Alineados en general y de los miembros de la OPEP

## Resumen y balance

# Coherencia tras de la gira

Miguel Angel Granados Chapa

en particular, que de no conocer la trayectoria diplomática mexicana se sentirían autorizados a ver en el plan un estrategia destinado a favorecer a los grandes consumidores. No se trata de eso. Pero en el contexto puede parecerlo y quedar por lo tanto como una sugerencia más, archivada en la ONU, no obstante el despliegue negociador que ya ha iniciado nuestra Cancillería para llevarlo adelante.

2) El resultado de las entrevistas con Carter ha de medirse por el texto del comunicado de prensa conjunto y el discurso en el Zócalo, al anochecer del lunes pasado. Tengamos presente que las reuniones, si bien no son de mero trámite, sí se inscriben en los términos del mecanismo de consulta rutinario, de tal suerte que sirven para evaluar logros y límites de acciones que ya están en curso. De allí que sea escasa la posibilidad de grandes novedades en las conversaciones. Es natural, por tanto, que se haya ratificado la voluntad estadounidense de considerar los derechos humanos de los indocumentados, a insistencia de nuestro gobierno. Fue natural también que se reiterara, pese a malas interpretaciones, la decisión de no negociar eventuales daños procedentes del Ixtoc, aunque se admitiera, como tiene que ser, la necesidad de contemplar accidentes futuros de esa naturaleza.

Dos coyunturas internacionales ofrecieron, en cambio, ocasión para planteamientos independientes por parte del presi-

dente mexicano. De una parte, la presunta presencia de tropas soviéticas en Cuba, que atosiga a la opinión estadounidense y contra la cual en apariencia se quiso lograr una posición compartida mexicana, fue revertida con el simple alegato de oponer la brutal realidad de la presencia estadounidense en Guantánamo a la no probada de efectivos soviéticos en la isla. De otra parte, la petición de no condicionar la ayuda a Nicaragua supone un respeto práctico a la necesaria autodeterminación de ese país.

3) La estancia en Miami es sólo una anécdota, de la que bien hubiera debido prescindirse, pues cuando más fue pintoresca.

4) En cambio, la presencia mexicana en Panamá comprendió el espíritu antimperialista que debieron tener todas las ceremonias de traspaso de la Zona del Canal a Panamá. Si bien era lógico que el presidente López Portillo hablara en representación de las naciones latinoamericanas que propulsaron la devolución del Canal, pues los presidentes López Michelsen, Pérez y Odúber, de Colombia, Venezuela y Costa Rica, dejaron ya sus cargos; adicionalmente al hecho de la propia personalidad presidencial, también es claro que Torrijos invitó a López Portillo a ser orador porque resulta el más autorizado a plantear reivindicaciones latinoamericanas frente a Estados Unidos, como en efecto pudo hacerlo.

Como resultado último de estos acontecimientos se impone la búsqueda de la coherencia entre la nueva apertura hacia Latinoamérica emprendida por México y significada en su actitud ante Nicaragua y Panamá, y la política expresada en el plan de energéticos propuesto en la ONU, cuyo riesgo principal es que nos aisle en vez de ayuntarnos a quienes tienen con nosotros más simpatías que diferencias.